

La enseñanza en Inglaterra *

II. Funcionamiento de algunos centros **

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca

Voy a fijarme ahora —bajando al terreno concreto— en el funcionamiento de una escuela primaria, otra secundaria y algunos centros de enseñanza superior. No querría extenderme demasiado ni tampoco preferir ciertos detalles que pueden ser de interés para nuestros profesionales de la enseñanza. Comencemos con la escuela primaria.

L. ESCUELA PRIMARIA

Elijo como punto de observación una escuela primaria de carácter parroquial, por haber pasado tres o cuatro semanas en contacto con la misma. Lleva el nombre de *Botwel House-School*, por el lugar de su emplazamiento. Pertenece a una parroquia enclavada en la ciudad de Hayes, del distrito de Middlesex, regentada desde hace más de cincuenta años por misioneros Hijos del Corazón de María. Hayes es una ciudad industrial a unos 30 kilómetros de Londres. Su población, en un crecimiento incesante, cuenta ahora unos 75.000 habitantes. Es la única parroquia católica de la ciudad, con un censo de unos 3.500 católicos.

Desde hace muchos años la parroquia abrió su propia escuela, regentada por religiosas inglesas y un grupo de maestros y maestras católicos. Concretamente son seis las religiosas dedicadas a la enseñanza y 13 los seglares, cuatro maestros y nueve maestras.

La escuela es mixta, como casi todos los centros de enseñanza en Inglaterra. Pregunté un día a la directora si había en ello alguna imposición estatal o algunas razones pedagógicas que aconsejaran esta medida. Me contestó que esta era la práctica más generalizada en

el país, impuesta, en la mayoría de los casos, por insuficiencia de locales. No me convenció la razón, porque bastaba para ello separar, dentro de una misma escuela, las clases, unas para niños y otras para niñas. Indudablemente es distinta la psicología de ambos, y a psicología distinta deben corresponder aulas distintas. Así la labor pedagógica sería más eficaz.

El promedio de asistencia es de unos 600 alumnos, 300 niños y 300 niñas, de seis a once años. El número de alumnos por clase, de 38 a 40, agrupados según edad y desarrollo mental.

La hora de entrada es a las 8,50 y la salida a las 3,45 de la tarde. La semana escolar acaba el viernes. El último acto de la jornada del viernes consiste en una función eucarística en la iglesia parroquial, con asistencia de todos los alumnos y maestros. El acto es corto y acomodado a la psicología infantil. En él, el grupo de cantores animan la función y todos participan con oraciones y cantos. La satisfacción de los niños es manifiesta. Este acto, como remate de las tareas de la semana y principio del *week-end*, es esperado con una cierta ilusión por todos los niños del colegio.

La distribución del tiempo durante la jornada escolar es similar en las diferentes clases. Sirva de ejemplo la de una clase de 2.º grado, con niños de ocho a nueve años.

- 8,50 a 8,55. Entrada.
- 8,55 a 9,10. Preces de la mañana y avisos.
- 9,10 a 10,45. Lecciones: cuentas, escritura, etc.
- 10,45 a 10,55. Recreo.
- 10,55 a 11,25. Lecciones: historia, lectura, etc.
- 11,25 a 12,00. Religión: catecismo, historia sagrada.
- 12,00 a 1,25. Comida en los comedores de la escuela y luego juegos.
- 1,30 a 2,30. Lecciones: cuentas, geografía, etc.
- 2,30 a 2,45. Recreo.
- 2,45 a 3,45. Lecciones: lectura, ejercicio de observación, etc.

Un día por semana cada clase dedica una hora a ensayo de cánticos y música y otra hora a deportes, bajo la dirección de profesores especializados.

Los niños comen en la escuela, en comedores especialmente acondicionados para ellos. Al llegar la hora de recreo o descanso se reparte a cada uno una botella de leche de cuarto de litro. El gasto de los alimentos, como el del menaje escolar, corre en su totalidad a cargo de los organismos oficiales. Lo mismo hay que decir del sueldo de los maestros y otros gastos anejos al funcionamiento de la escuela, como luz, calefacción, limpieza, etc.

* La primera parte de «La enseñanza en Inglaterra», sobre sus Directrices generales, apareció en las págs. 119-122 del núm. 170 de la «Revista de Educación», marzo de 1965.

** Sobre la enseñanza de hoy en Inglaterra, recomendamos las siguientes publicaciones: EDWARD BLISHEN, *Education Today. The existing opportunities*. British Broadcasting Corporation, London W. 1 (35 Marylebone High Street). Primera edición, mayo 1963; segunda edición, marzo 1964. Contiene una breve y sistemática exposición del tema en sus múltiples facetas, desde las escuelas-cunas o centros de educación preescolar hasta la enseñanza universitaria. También sobre el mismo tema, pero con una visión más limitada, cf. H. M. MIRER, «Sistema pedagógico de las Public Schools inglesas», en *Revista Española de Pedagogía*, X (1962), 129-141; W. S. MAGUINNESS, «Los estudios clásicos en Gran Bretaña», en *Estudios clásicos*, VII (1963), 333-342. Sobre la enseñanza en general, pero con referencia especial a la enseñanza en Inglaterra, cf. G. HIGHER, *The Art of Teaching*. Methuen, London, 1959, quinta edición.

A cargo del propietario o patrono de la escuela corre sólo el mantenimiento del inmueble y el gasto de sus futuras ampliaciones. En el caso de una escuela parroquial, como la que estamos presentando, la parroquia tiene un canon o impuesto anual que debe pagar a la junta diocesana para la promoción de nuevas escuelas católicas. La parroquia de referencia viene a pagar unas 3.000 libras al año, medio millón de pesetas.

Dato curioso es el que se observa en las zonas de gran circulación, cercanas a los edificios escolares. En las horas críticas de entrada y salida de los niños aparece un hombre vestido de bata blanca con un disco en la mano que dice: *Stop: Children crossing*. «Pararse: Cruzan niños.» El hombre de la bata blanca se planta en medio de la calzada y, mientras cruzan los niños, debe pararse toda la circulación. Es una buena manera de protección infantil, que evita muchas desgracias, ya que los niños son naturalmente distraídos y precipitados.

2. ENSEÑANZA MEDIA

Hagamos ahora una visita al centro de enseñanza media enclavado también en la parroquia católica de que venimos hablando. Su nombre es: *Our Lady and St. Anselm Secondary Modern School*. En su nombre figuran los titulares o patronos de las dos parroquias católicas que han erigido la escuela, la de Hayes y la de Southall. Su director, Mr. Hughes, nos recibe con afecto.

Son las nueve de la mañana. En ese momento se concentran los alumnos en el gran salón del colegio, que sirve a la vez de sala de actos y, en ocasiones, de capilla. Preside la concentración el señor director acompañado en el escenario de todo el claustro de profesores. Dirige él mismo las preces matutinas y da los avisos de carácter general. Es notable la compostura exterior con que los colegiales rezan las oraciones.

Comienzan en seguida las lecciones, según el siguiente horario:

- 9,20 a 9,45. Instrucción religiosa.
- 9,45 a 10,25. Primera clase matutina.
- 10,25 a 10,40. Recreo.
- 10,40 a 11,20. Segunda clase de la mañana.
- 11,20 a 12,00. Tercera clase de la mañana.
- 12,00 a 1,30. Comida en la escuela (la mayor parte de los alumnos) y luego recreo.
- 1,30 a 1,45. Instrucción religiosa.
- 1,45 a 2,25. Primera clase vespertina.
- 2,25 a 2,40. Recreo.
- 2,40 a 3,20. Segunda clase vespertina.
- 3,20 a 4,00. Tercera clase vespertina.

Como en la escuela primaria también aquí se reparte leche a los muchachos a mitad de la jornada escolar y, al mediodía, la comida. Todo a cuenta del Comité de educación del distrito.

Las asignaturas que en esta escuela se cursan son, ante todo, el inglés y las matemáticas, y además el francés, la historia, la geografía, las ciencias. Junto con estas disciplinas hay también horas destinadas para los trabajos manuales, música, educación física y deportes. El centro cuenta para ello con amplios campos de juego y numerosas oficinas para los trabajos manuales. La participación en ellos se regula según las aficiones y disposiciones de cada uno.

El centro cuenta con varias cocinas, diversas dependencias domésticas, como despensa, cuartos de baño,

etcétera; taller para modelado, pintura, blanqueo; sastrería con mesas para corte y confección, trabajos de punto; talleres de artesanía para trabajos de madera o de metal, con su correspondiente maquinaria. Como la escuela es mixta, alumnos y alumnas se distribuyen por las distintas oficinas, según lo permite el horario escolar.

La enseñanza media en Inglaterra se cursa en centros de diversas modalidades. Este que estamos describiendo es de los llamados modernos, en los que se prescinde por completo del latín y del griego.

Su condición de escuela mixta obedece a la dificultad de montar dos centros de este tipo, uno masculino y otro femenino, con todo lo que exige su buen funcionamiento en edificios y campos de deportes. Esta promiscuidad tiene sus inconvenientes, más por lo que a la moralidad se refiere que por lo que respecta a la instrucción. Así me lo hizo notar una persona de prestigio muy relacionada con el centro.

El número de alumnos de este curso 1964-65 es de 467: 240 chicos y 227 chicas. Las clases reúnen un promedio de 33 alumnos. La edad de ellos oscila entre once y 19 años. Los estudios de esta escuela media tienen una duración de seis años. Los profesores son 25: 12 hombres y 13 mujeres. Todos con el grado correspondiente a la disciplina que regentan, propuestos y aceptados por el Ministerio de Educación.

El sueldo de los profesores es de unas 2.000 libras anuales, es decir, sobre 300.000 pesetas. Esto hace que la mayoría de ellos puedan disponer de coche propio y poderse así desplazar con facilidad, aunque vivan alejados del centro.

Se calcula en unas 30.000 libras anuales (unos cinco millones de pesetas) lo que supone para el *County Council of Middlesex*—el departamento provincial de educación—el funcionamiento de esta escuela inter-parroquial. Calcúlese por ahí el gasto fabuloso que representa el sostenimiento de todos los centros ingleses de educación.

3. ENSEÑANZA SUPERIOR

No me voy a detener en este punto. Su funcionamiento y sus estadísticas son del dominio público. Cada universidad tiene sus calendarios y estatutos donde figuran infinidad de datos concretos. Sólo quiero recoger aquí algún que otro apunte que creo de mayor interés (2).

La universidad inglesa está configurada por sus llamados *Colleges*. Algunos, como el *University College London*, con miles de alumnos y centenares de profesores. Estos grandes colegios vienen a constituir ya de por sí una verdadera universidad. En ellos encuentran los alumnos alojamiento, enseñanza y alimentación. Cada uno de ellos cuenta con un nutrido profesorado, que convive con los alumnos, da las lecciones en el propio colegio y encuentra así más fácil el ejercicio de su función tutelar. Sólo en el *University College* de

(2) Para informes más detallados y estadísticas concretas, véanse los Anuarios o Calendarios que publica cada universidad. Allí figuran también los múltiples institutos y laboratorios dependientes de la misma: *London University Calendar 1964*, *Oxford University Calendar 1964*, etc., e incluso el *Commonwealth Universities Yearbook 1964* (London W. C. 1, 36 Gordon Square), volumen de 1.930 páginas con los datos referentes a las universidades del Reino Unido. Para el funcionamiento universitario pueden consultarse los estatutos de cada centro, por ejemplo, *Statuta Universitatis Oxoniensis*, Oxonii, Clarendon, 1962, pp. XXXII-810.

Londres habrá unos 400 profesores, entre titulares y auxiliares. Es impresionante verlos reunidos en el *Staff refectory* o en el salón de café después de las comidas, en animadas charlas. Allí, por un módico precio, encuentran un servicio abundante, variado y presentado con diligencia y pulcritud.

En este mismo colegio, el más numeroso de Londres, se conservan los restos momificados del iniciador del movimiento en favor de la universidad londinense, Sir Jeremy Bentham, notable jurista y filósofo de la segunda mitad del siglo XVIII (1748-1832). Su acción humanitaria la ejerció sobre todo en favor de los desvalidos, que, faltos de salud o de recursos, no podían acudir a Oxford o a Cambridge a seguir allí los estudios universitarios. Su preocupación fué romper el monopolio de las dos vetustas universidades. A la larga, su acción dió como fruto la moderna universidad de Londres, que es hoy una de las más acreditadas del mundo. Por eso se guardan con tanto respeto sus restos, haciendo que ellos presidan en traje académico las sesiones más solemnes.

En torno a la universidad de Londres funcionan multitud de instituciones culturales que sería imposible enumerar. Voy a citar sólo el *Institute of Classical Studies* (31-34 Gondon Square, London, WC1) y el *Warburg Institute*, los dos centros más importantes para los que se dedican a los estudios clásicos, con bibliotecas bien nutridas y especializadas; la del *Warburg Institute*, con más de 100.000 volúmenes.

Pero en punto a bibliotecas, hay que mencionar sobre todo la de la universidad de Londres, situada en el edificio central, el llamado *Senate House*, con un catálogo que se acerca ya al millón de volúmenes. Tiene un servicio tan bien montado, que los lectores no pueden menos de sentirse sumamente complacidos. Mayor todavía en volumen y en categoría es la biblioteca del *British Museum*. Su catálogo, en curso de publicación desde hace muchos años, llega ya al volumen 173, y está todavía en la T.

En Oxford hay también una biblioteca de fama mundial: la *Bodleian Library*. Esta biblioteca está abierta al público de nueve de la mañana a diez de la noche, y su concurrencia es a todas horas muy numerosa. Indiscutiblemente la biblioteca es un gran instrumento de trabajo, imprescindible en todo centro universitario. Sin ella es imposible hacer nada serio en el terreno de la investigación científica. Su crecimiento suele seguir el ritmo de la institución universitaria a que pertenece, tanto que ella es uno de los mejores índices para justipreciar el desarrollo científico de un centro superior. En este sentido, la *Bodleian Library* es un testimonio a favor del espíritu universitario de Oxford. Dada su importancia no es extraño que a todos se exija, como condición previa al carnet de lector, un juramento ante el jefe de servicios, de respetar los libros y atenerse con fidelidad al reglamento.

Acerca de las Universidades de Oxford y Cambridge, las dos más antiguas y más prestigiosas tal vez del mundo, sólo quiero hacer resaltar que presentan aspectos muy curiosos ya en la selección de su profesorado, ya en la graduación de títulos, ya en el desarrollo de sus cursos. Profesores y alumnos cotizan muy alto estas universidades. El neologismo *Oxbridges*, con que se designan los componentes de una y otra universidad, es un timbre de gloria muy codiciado.

Pero en trance de escoger, nuestras preferencias se dirigen hacia Oxford, por ser la más tradicional y porque en ella se mantiene a un nivel más alto el cultivo de los estudios clásicos.

Oxford es efectivamente la ciudad más universitaria

del mundo. El turismo se da allí cita para ver una ciudad universitaria por sus cuatro costados. Todo en ella converge hacia la vida universitaria. Sus tiendas, sus calles, sus campos de recreos, sus centros de diversión, sus librerías, sus colegios, sobre todo, diseminados por toda la ciudad y los estudiantes ataviados con sus atuendos medievales, todo concurre a dar a la ciudad un tipismo sensacional y único. Es sensible que recientemente hayan instalado en uno de los ángulos de la ciudad una fábrica de coches. De seguir por este camino Oxford perdería pronto su fisonomía y su tipismo.

En cuanto al aspecto profesional y técnico bien podemos decir que Oxford es el emporio del saber. Cuenta con 15 facultades: Teología, Leyes, Medicina, Litterae Humaniores, Historia moderna, Lengua y Literatura inglesa, Lengua y Literatura medieval y de los otros pueblos de Europa, Estudios orientales, Ciencias físicas con Matemáticas, Ciencias biológicas, Estudios sociales, Antropología y Geografía, Música, Agricultura y, por fin, Psicología.

Para trabajos de laboratorio y estudios de investigación, en las diferentes ramas, la universidad asigna cada año cantidades muy respetables. El sueldo de sus profesores es el más alto de Inglaterra: 3.000 libras al año (medio millón de pesetas), sin contar los aditamentos por conceptos varios. Se procede con un rigor extremo en la selección del profesorado. Una comisión especial nombrada para cada caso examina las propuestas, valorando con toda objetividad los méritos y condiciones personales de los candidatos. Con múltiples premios anuales se estimula el esfuerzo de los profesores en su doble tarea, docente e investigadora.

Para la facultad de Teología sólo se admiten teólogos anglicanos. Hay algunos profesores católicos, pero en plan puramente subsidiario. Las relaciones de la universidad con la jerarquía católica continúan desde hace siglos bastante tirantes. Oxford no tiene obispo católico. La creación de un colegio católico agregado a la universidad resulta muy difícil. Recientemente los del Opus tuvieron que desistir de su empeño, a pesar del interés que en ello tenían y de haber comprado ya los terrenos para instalar en ellos un nuevo colegio. Es lástima que, en el país de la libertad, se pongan trabas al ejercicio de la misma, cuando se trata de la Iglesia Católica. Oxford ganaría mucho en la conciencia del mundo con un espíritu de mayor apertura en un plan sinceramente ecumenista.

En Oxford hay que hacer resaltar el cultivo de los estudios clásicos (3). El prestigio de que goza su facultad de Letras Humanas es enorme. Ello se debe en gran parte a sus profesores, seleccionados entre los mejores especialistas, y también—¿por qué no decirlo?— a sus métodos de profundización en el conocimiento directo de los textos griegos y latinos. Aparte de esto se exige en sus alumnos una preparación sólida. El examen de ingreso, con pruebas de traducción y versión latina, no se improvisa. Requiere una cierta madurez y un entrenamiento a fondo. Así es cómo Oxford puede

(3) Para el tema de la enseñanza de los clásicos en Inglaterra, consúltese el volumen *The Teaching of Classics* (Cambridge, University Press, 1954) publicado por la Incorporated Association of Assistant Masters in Secondary Schools, de Inglaterra. Hay edición española a cargo de la revista «Enseñanza Media» (Madrid 12, Atocha, 81), con el título *La enseñanza de las lenguas clásicas*, Madrid 1963. Para este mismo tema es útil el opúsculo del Ministerio de Educación, de Londres, *Suggestions for the Teaching of Classics* (London, 1959). Un resumen de este último opúsculo publicó en «*Helmantica*», 12 (1961), 129-138, T. de Villapadierna.

dar a la sociedad figuras de primera talla en el campo de las letras, de la política y aun de los negocios. El cultivo serio de los estudios clásicos dan como fruto importante el desarrollo a grande escala de las facultades humanas.

CONCLUSION

Es preciso cerrar nuestro informe sobre la educación inglesa. La cinta podría seguir proyectando nuevas impresiones; pero el *ne quid nimis* debe ser siempre nues-

tra norma de conducta. La moderación es un factor importante para el éxito.

Como en toda obra humana, la educación inglesa tiene sus luces y sus sombras. Creo, sin embargo, sinceramente que hay mucho que imitar en ella, sobre todo en punto a la política de extensión cultural, al apoyo de las instituciones privadas, a la remuneración congrua del personal docente en sus diversos grados y a la conveniente dotación de nuestros centros universitarios. Mucho se ha hecho en España en estos últimos años en todos estos aspectos, pero ¿no es cierto que es mucho aún lo que se tiene que hacer?